

## Setián y los suyos

Señor director:

Hoy todo el mundo se escandaliza mucho de las sucesivas manifestaciones, actitudes y comportamientos del obispo de San Sebastián. Que si pone en pie de igualdad a policías y terroristas, a víctimas y verdugos, que si respalda ambigüamente a clérigos cómplices de los asesinos, etcétera.

Pienso que todo esto carece de verdadera importancia porque denota solamente el grado de imprudencia o de hipocresía de éste y otros prelados de la misma cuerda, como aquel Año-veros que logró tener preparado un decreto de excomunión contra el Generalísimo Franco si lo expulsaba del país por manifestaciones análogas.

Estas salidas de tono son algo anecdótico si se compara con el origen o nido de donde han nacido y seguirán naciendo. Eso es lo realmente importante aunque pasara casi inadvertido de los católicos «bienpensantes». En el primer año del actual pontificado fueron provistas las tres diócesis vascongadas con clérigos notoriamente nacionalistas (es decir, separatistas) vascos. La de Pamplona ya estaba cubierta con análogo cariz unos años antes.

Esto es, que cuando se estaba incubando en una zona de España una sedición armada separatista —carente por lo demás del

más mínimo fundamento histórico ni jurídico— la Iglesia envía a la misma unos prelados favorables —al menos *in pectore*— a esa sedición. Lo demás no es sino consecuencia lógica de ese acto gravemente inamistoso —o más bien hostil— hacia nuestra patria.

Hay que tener en cuenta que ninguna nación del mundo ha hecho tanto por la Igle-

por Felipe II: si el catolicismo es la religión mayoritaria en el mundo es porque los españoles enseñaron su religión, su lengua y su cultura a todo un continente. Y todavía en cuarenta años recientes el Estado español lo dio todo para reconstruir la Iglesia devastada en media España por las hordas marxistas.

Con tales antecedentes, y cuando se vio una oportunidad para «ulsterizar» a España, la Iglesia acudió presurosa a aportar su puñalada por la espalda. Claro que es injusto hablar de la Iglesia: hay que decir la Iglesia Progresista, es decir, la Iglesia «ocupada» desde hace veinticinco años por sus naturales enemigos.

Por lo demás, estas estridencias episcopales no tienen más significación que mostrar la extrema debilidad y complicidad de un gobierno incapaz de seguir el ejemplo de sus predecesores, los del primer gobierno de la República, que expulsaron del país nada menos que al cardenal primado doctor Segura Sáez. Claro que aquél era un santo varón enemigo declarado de la República atea, y estos obispos son en el fondo aliados de los

socialistas que gobiernan. No olvidemos que en 1936-37 rojos y gudarís lucharon (y corrieron) juntos en el mismo bando.

Rafael GAMBRA Catedrático (Madrid)



Setián con Garaicoechea, un «gudari» en versión política. Todo ello es pura sedición, y en algunos casos, armada.

sia como España: si más de media Europa se conservó católica en las guerras de religión fue por el esfuerzo de los monarcas españoles; si al turco se le contuvo en Viena y en el Mediterráneo fue principalmente

## Libertad de conciencia

A raíz de las manifestaciones del ministro de Justicia sobre la muy discutible resolución de un juez, absolviendo a un objetor de conciencia, se han levantado unas desaforadas voces en contra, calificando de disparate unas manifestaciones que, si bien exageradas, están perfectamente ajustadas a la realidad.

Porque así como no puede hablarse de derechos sin tener en cuenta la superior contrapartida de los deberes, no se puede tratar la libertad de conciencia sin antes concretar el cumplimiento de unas leyes (y sobre todo de una Ley Natural) que inexorablemente han de canalizar los actos humanos.

Si se estableciera que la conciencia está por encima de las leyes —como parece ser que es la filosofía que ha prevalecido en esa senten-

cia— éstas no tendrían razón de ser y por consiguiente, caeríamos en la anarquía. Y como todos sabemos, la anarquía es una maravillosa forma de gobierno para ángeles y santos, pero una imposible utopía para gobernar hombres.

No: no se puede enjuiciar con esa ligereza la delicada cuestión de la libertad de conciencia. Precisamente la desafortunada interpretación sobre este tema en el Concilio Vaticano II ha dado lugar, dentro del clero, a muchas deserciones y actitudes discordantes con el Evangelio.

Y a propósito del terrorismo, no hay que olvidar que el partido hoy en el poder, cuando estaba en la oposición y antes en la clandestinidad, disculpaba aquellos primeros crí-

menes del terrorismo calificándolos de delitos «por intencionalidad política», lo que equivalía a decir «por imperativo de conciencia», y consideraba este aspecto como atenuante a la hora de juzgarlos. Seguramente acordándose de este error y a la vista de la barbarie de esos miserables criminales, el ministro, con sus palabras, ha querido salir al paso, por si, aplicando la misma regla de tres, empleada por este juez, se llegue a respetar los **imperativos de conciencia** de los asesinos de niños sin considerar que, por tratarse de alimañas, carecen de conciencia.

Francisco BALSALOBRE  
Cartagena